

**Del “Proceso Bakú” al “Land of Fire”: La identidad azerbaiyana en la encrucijada  
euroasiática**

Santiago Yarcho Coscarelli

X Congreso de Relaciones Internacionales

Instituto de Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de La Plata

Departamento de Eurasia

Coordinador: Dr. Paulo Botta

Fecha de presentación: 24 de septiembre de 2020

# Del “Proceso Bakú” al “Land of Fire”: La identidad azerbaiyana en la encrucijada euroasiática

*por Santiago Yarcho Coscarelli\**

## I. Introducción

La inserción internacional de un estado como Azerbaiyán no es una cuestión sencilla. Desde un principio la geografía de la república del Cáucaso la sitúa en un ambiente territorial donde actores importantes, tanto a nivel regional como a nivel global, consolidan su proyección, alianzas, narrativas e influencia. En materia de subsistemas (Singer y Rosenau, 1969) el “contexto contiguo” de la nación Azerí se conforma por una potencia regional como Irán, una potencia re emergente como lo es Rusia, el vecino Armenia, con el cual lo enfrenta un conflicto bilateral en torno a los territorios ocupados de Nagorno Karabakh y una salida al mar para un área de crucial importancia geopolítica y económica como el Mar Caspio. No sólo las fronteras inmediatas complejizan la política exterior azerbaiyana, sino que ésta se ha de desenvolver en una zona donde en los últimos años se han consolidado iniciativas multilaterales como la Unión Económica Euroasiática, la Unión Euroasiática, la Organización de Cooperación de Shanghái y la iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda. A partir de estas iniciativas, la región euroasiática se configura como un área de creciente relevancia internacional en la cual se enlazan los intereses estratégicos de China con Rusia, así como el encuentro de ambas con el mundo occidental. En este sentido, Azerbaiyán se ubica en forma simultánea en un subsistema local contiguo pero también en uno regional donde grandes poderes regionales e incluso mundiales delimitan su exterior cercano y buscan expandirse a través de proyectos cada vez más ambiciosos a lo ancho de un área que una vez fue para la geopolítica el “pivote geográfico de la historia” (Mackinder, 1904) y aparenta encontrarse en camino de recuperar tal status.

En este contexto, la apuesta por el soft power es una manera de generar agenda propia y consolidar presencia internacional para países pequeños o bien limitados en materia de “poder duro”. En el caso de Azerbaiyán no sólo es una opción sino que lo sitúa como una excepción en los límites de un

---

\* Abogado (Universidad Nacional de La Plata). Maestrando en Relaciones Internacionales (Instituto de Relaciones Internacionales – UNLP). Investigador del Departamento de Eurasia y del Grupo de Jóvenes Investigadores (IRI – UNLP). Correo electrónico: [santiagoyarcho@gmail.com](mailto:santiagoyarcho@gmail.com)

área en convulsión casi permanente como Medio Oriente y le permite generar un contraste tanto con las potencias regionales (Irán y Turquía), como de las principales potencias euroasiáticas (China y Rusia), que en el contexto de su creciente interés y “*affectio societatis*” se encuentran en condiciones materiales de proyectar sus ambiciones hegemónicas.

Definido por J. Nye Jr. (2004) como “*la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas*”, el concepto de soft power se refiere a una faz cooptativa del poder en contraste con la capacidad de coerción que reside en la tenencia de recursos de poder “duro” como los militares y económicos. Por el contrario, al poder “blando” de un estado, se encuentra principalmente en la proyección de tres recursos: la cultura de un país, sus valores políticos y su política exterior.

Sin lugar a dudas es posible enmarcar la estrategia de diplomacia cultural implementada a lo largo de los últimos años por Azerbaiyán dentro de un ejercicio activo de soft power, puntualmente en dirección hacia Europa. No obstante, existen condicionantes tanto estructurales como internos de la política exterior azerbaiyana que hacen necesario un análisis comprensivo de estas dimensiones.

La ubicación de Azerbaiyán en el “corazón de la Ruta de la Seda” implica en palabras del presidente Ilham Aliyev que: “*Azerbaiyán es el centro del diálogo intercultural en términos de perspectiva geográfica, histórica y en la realidad contemporánea*” (2011). Estas coordenadas reflejan una realidad política en la cual las dos grandes narrativas hegemónicas de las potencias euroasiáticas tienden a converger en la conformación de un esquema de cooperación post occidental/atlantista (Serbin, 2020). Esta configuración de los grandes poderes permite a Azerbaiyán construir un imaginario en torno a sí mismo como “puente”: entre Oriente y Occidente (como resulta evidente de la promoción de Bakú como “la ciudad más oriental de Europa y más occidental de Asia”); entre Norte y Sur euroasiático, entre Rusia y Medio Oriente, e incluso al interior del país como una transición entre el estado soviético al estado moderno.

El éxito de Azerbaiyán se consolidó durante los primeros años del SXXI, donde las exportaciones del petróleo hacia Europa, apoyadas en ambiciosas obras de infraestructura como el oleoducto Baku-Tbilisi-Ceyhan, dispararon el crecimiento como en pocas Repúblicas post – soviéticas (cuyas

divisas permitieron no sólo la renovación de Bakú sino también varias de las acciones de soft power que se analizarán en lo sucesivo); sin embargo, el fin de la bonanza a mediados de 2015 y la posterior contracción de la economía revelaron una excesiva primarización y dependencia de la exportación de hidrocarburos, frente a lo cual la élite gobernante ideó el “Development Concept. Azerbaijan – 2020: Outlook for the future”, una planificación integral para el desarrollo, donde la diversificación económica tiene un papel esencial. Al mismo tiempo la adhesión del país a la Ruta de la Seda brindó una oportunidad inmejorable para la reconversión de Azerbaiyán en un hub logístico para el establecimiento de rutas de comercio Este – Oeste a partir de la inversión en infraestructura y transportes (Babyev, 2020).

En base a esto es posible observar como la proyección de la diplomacia cultural de Azerbaiyán cuenta con presupuestos materiales y resulta inescindible de los intereses geopolíticos del estado. Mientras la legitimidad estatal fundada en los recursos energéticos como única fuente sufre de las limitaciones propias de una potencial escasez, Bakú comenzó a ver en la cultura nacional un medio efectivo para sostenerla a nivel interior y exterior (Ismayilov, 2014). Esta construcción identitaria significa al mismo tiempo una puesta en valor de la cultura azerbaiyana, así como la conformación de una narrativa estratégica en materia de política exterior independiente de las narrativas hegemónicas en la región pero a la vez funcional a la complejidad en las principales relaciones que el estado lleva adelante. Para Azerbaiyán, es esencial en función de mantener su posición en la escena euroasiática y continuar avanzando sus objetivos nacionales, construir prestigio, presentándose ante sus socios como un país idóneo para el encuentro de civilizaciones, basado en la tolerancia y la convivencia pacífica. A continuación se examinarán los principales componentes de esta “identidad azerbaiyana”.

## II. La identidad azerbaiyana

La narrativa impulsada por Azerbaiyán en la arena internacional está basada en la noción de multiculturalismo. Mientras las concepciones europeas al respecto pivotan en torno a dos concepciones puntuales (Interculturalismo, la interacción y comunicación entre culturas diferente; y cohabitativismo, el aislamiento como la protección de lo que hace “única” a cada cultura como contribución a la diversidad), Azerbaiyán impulsa una “tercera vía” euroasiática en la cual el

multiculturalismo es fomentado por el estado en conjunto con la sociedad civil (por ejemplo, a través del financiamiento estatal de centros culturales pertenecientes a diversas comunidades). La justificación de semejante preeminencia de la cuestión cultural en la agenda del estado se encuentra en las raíces históricas de Azerbaiyán así como en su localización territorial:

The peculiarities of the historical development of Azerbaijan, its geographical position and the national composition of the population created favourable conditions for the spread of different religions and cultures in the country. Islam, Judaism, Christianity, and other religious and beliefs managed to spread over the country in different periods of time, interacted with one another and established the specific religious and cultural life in the country. Through this experience, Azerbaijan has built a culture of acceptance, tolerance, trust and confidence where people of difference of faith, be they Muslims, Jews and Christians enjoy peaceful coexistence and live with mutual respect for each other; and they have done so for centuries. (“About Process – Global Strategy For Intercultural Dialogue”, 2019)

Siguiendo esta narrativa, Azerbaiyán es un país que se ha visto favorecido por su ubicación geográfica en la Ruta de la Seda, en la cual desde siempre se han dado los encuentros pacíficos y respetuosos entre comunidades, etnias, civilizaciones y religiones. A partir de esto se configura una ideología estatal basada en la tolerancia y el diálogo inter – civilizaciones que fundada en tradiciones e hitos de la historia nacional (Primera democracia secular en el mundo musulmán en 1918, el voto femenino instituido en 1919, la coexistencia de 649 comunidades religiosas diferentes, la presencia de antiquísimas iglesias, mezquitas y templos zoroastrianos, la membresía simultánea del país en organismos europeos e islámicos) actúan como fundamento de políticas públicas en dos esferas complementarias: por un lado, hacia el interior, implica una ruptura con la época soviética, en procura de *“reconstituir nacionalidad en los niveles tanto de la ideología como de la praxis”* (Kaneva, 2014); en este sentido, la noción de multiculturalismo impulsada por la élite gobernante tiene un sentido cohesivo en los términos de las “tradiciones inventadas” según E. Hobsbawm durante la consolidación de los estados – nación modernos en la Europa post – revolución industrial, adaptado en este caso para la consolidación de un estado post – soviético. Las disputas en torno a lo ambiguo del concepto de “multiculturalidad” y su comprobación en la realidad dan cuenta de la selectividad de ciertos aspectos del mismo, en especial la centralidad otorgada a la cuestión de la coexistencia religiosa y el rechazo a la noción de “cosmopolitismo”, en tanto se lo vincula a la época soviética (Krebs, 2015).

A su vez, en materia de política internacional, la identidad multicultural ha demostrado ser un activo valioso para Azerbaiyán en procura de la inserción internacional buscada: *“Its location between*

*Eastern Europe and Western Asia and its sociopolitical context – where people of various religions and ethnicities have lived together in mutual respect – have allowed Azerbaijan to adopt a multicultural-led agenda as a strategic tool of foreign policy.”* (Stilo, 2014). Esta estrategia resulta funcional tanto a la diversificación de las relaciones bilaterales, ya que no apuesta decididamente a un socio, y por tanto habilita a Azerbaiyán a mantener relaciones cordiales con la mayoría de sus contrapartes; y al mismo tiempo le permite explorar y explotar áreas de la economía como el turismo para alejarse de la consabida dependencia de la producción de hidrocarburos. Por último, la diplomacia cultural ha sido percibida por los gobernantes azerbaiyanos como un medio táctico para alcanzar la modernización del estado: una vez logrado el éxito económico, el siguiente paso es la construcción del prestigio y una mayor presencia en los asuntos internacionales, para lo cual resulta esencial superar el desconocimiento, las concepciones de tipo orientalista y los prejuicios sobre el desarrollo político y económico post – soviético. En función de estos objetivos se han implementado una multitud de acciones desde el estado específicamente en dirección a Europa y al mundo occidental, así como otras a través de terceros actores que han procurado ser aprovechadas para el posicionamiento internacional de Azerbaiyán.

### III. El “Baku Process”

Retomando a Nye Jr., es posible observar como la diplomacia cultural azerbaiyana ha movilizado activamente los recursos que el autor describe como fuentes del soft power: mediante su política exterior, Azerbaiyán ha procurado repetidamente posicionarse como un actor de importancia en el fomento de eventos multilaterales, culturales y deportivos, enfatizando sus dotes como anfitrión en base a sus valores de diálogo, tolerancia y convivencia, y su base social multiétnica y diversa.

En el entramado de organismos públicos (o bien con estrechos vínculos con el estado) que llevan adelante iniciativas tendientes al fortalecimiento del “multiculturalismo” tiene especial relevancia la fundación Heydar Aliyev, nacida en el año 2004. Nombrada en homenaje al “Gran Líder” de la República, las contribuciones de la fundación son diversas en varias áreas (Ciencia, Cultura, Deportes, Salud Pública), pero en materia de soft power destacan ciertas acciones que retratan la concepción azerbaiyana del mismo, especialmente, la cooperación para la restauración del patrimonio arquitectónico internacional, con énfasis en los templos de diferentes religiones, pero

también de obras de arte localizadas en museos de Roma y París. Este interés focalizado en cierto tipo de patrimonio es sintomático del cuadro más amplio descripto: para Azerbaiyán el *punctum* en la noción de multiculturalismo está situado en la cuestión de la coexistencia religiosa; igualmente demuestra la especial atención de Azerbaiyán sobre Europa como destinatario prioritario en la proyección de soft power.

Uno de los momentos en que la diplomacia cultural azerbaiyana cobró el impulso que mantiene hasta el día de hoy puede ser rastreado hasta el 2008, año en el cual el presidente Heydar Aliyev dió comienzo al “Baku Process” (Proceso de Bakú): *“una plataforma internacional interactiva que incentiva: el diálogo entre diferentes culturas y civilizaciones; promoviendo la diplomacia cultural azerbaiyana y promoviendo políticas multiculturales que garanticen un saludable pluralismo cultural”* (Tase, 2017). El Proceso de Bakú apunta a realzar el rol de Azerbaiyán como un promotor en la construcción de confianza entre civilizaciones y culturas diferentes, para lo cual ha logrado incluso consolidar su propia instancia multilateral: el Foro Mundial de Diálogo Intercultural del Proceso de Bakú (World Forum on Intercultural Dialogue of the Baku Process), que ya cuenta con 5 ediciones, organizado por el Ministro de Cultura y Turismo de la República de Azerbaiyán, en conjunto con la UNESCO, la Organización Mundial del Turismo, el Consejo de Europa y la ISESCO (Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Si bien las ediciones del foro han abordado diversas temáticas (tales como turismo, globalización y desarrollo sustentable), el gobierno entiende al Proceso en general como una forma de aproximarse a la noción de “seguridad compartida”. Esta se basa en características de la propia identidad examinada con anterioridad: la hipótesis de Azerbaiyán es que la convivencia pacífica de las comunidades cristianas, musulmanas y judías desde tiempos ancestrales en su territorio, sumado al hecho que todas ellas en la actualidad estén financiadas por el estado, al igual que los centros culturales y la puesta en valor de templos, sinagogas y mezquitas, son prueba del éxito de una estrategia de seguridad estructurada en conjunto por la sociedad, el estado y actores no – estatales comprometidos a generar relaciones positivas al interior y al exterior de las comunidades, rechazando al mismo tiempo “el odio, el radicalismo y el extremismo”.

### III. La Diplomacia Cultural en acción.

Uno de los mayores éxitos en los muchos esfuerzos para posicionar a Azerbaiyán ante la comunidad internacional fue la organización del popular concurso Eurovision del año 2012 en Bakú. Ser el anfitrión de Eurovision, siguiendo a la victoria de los representantes azeríes en el 2011, representó para Azerbaiyán un complejo rompecabezas donde quedaron a la luz prácticamente todas las aristas posibles de la estrategia de inserción basada en la diplomacia cultural. El interés en el país despegó, poniéndolo en el mapa como ningún evento antes pudo hacerlo, y la ciudad de Bakú recibió más turistas de los que jamás había recibido. Mientras para los azerbaiyanos Eurovision funcionó como un contacto inusitado con el mundo occidental, para el gobierno el concurso tuvo varias repercusiones, tanto positivas como negativas. Para la diplomacia cultural azerbaiyana, en principio, significó un triunfo:

To be sure, being in and by itself largely part of the government's broader efforts at cultural diplomacy, Azerbaijan's participation in the Eurovision Song Contest has itself been a result of the nation's pre-existing interest in exhibiting the cultural capital it has in accrued possession beyond the national confines, on one hand, and came amidst the growing interest towards the West within the country's broader social domain, on the other. (Ismayilov, 2012)

Pero, al mismo tiempo, atraer los focos de millones trajo para la república del Cáucaso un escrutinio no deseado sobre su política y sus relaciones bilaterales, incluso contradiciendo el arduo trabajo diplomático realizado durante años para presentar un estado tolerante y pacífico. En paralelo a la organización de Eurovision en Bakú, el Parlamento Europeo emitió una resolución crítica sobre la situación de los derechos humanos en Azerbaiyán ("on the human rights situation in Azerbaijan", del 24 de Mayo del 2012). Si bien ésta no estuvo oficialmente vinculada a Eurovisión, fue percibida por el gobierno azerbaiyano como una muestra del "doble standard" occidental y un intento por menoscabar su creciente proyección internacional en un momento trascendental, llegando incluso a insinuar intenciones de revisar las relaciones del país con la Unión Europea. Cuestionamientos similares fueron replicados por organizaciones internacionales como Human Rights Watch y Amnesty International e incluso participantes del concurso, quienes señalaron entre otras situaciones el desalojo forzoso de familias enteras para la construcción del "Palacio de Cristal" donde tuvo lugar la final. Pero no sólo fueron voces occidentales las que apuntaron hacia Azerbaiyán. Voceros del vecino Irán, desde un lado completamente opuesto, impugnaron la organización de Eurovision por tratarse de un "festival gay", incluso llegando a amenazar con atentados contra el evento.

En resumen, pese a lo aparentemente trivial del evento, Eurovision condensó, profundizó y



develó una multitud de contradicciones inherentes a la estrategia de la diplomacia cultural azerbaiyana. Fue un hito en relación al posicionamiento internacional del país y la puesta en escena de las virtudes de la sociedad y la cultura autóctona, pero al mismo tiempo los valores sostenidos como la centralidad de la identidad azerbaiyana de convivencia pacífica y tolerancia que convertían al país en un centro de diálogo intercultural y encuentro entre diferentes actores fueron contrastados por su falta de adecuación a los estándares europeos en materia de derechos humanos y democracia; por el mismo motivo fueron seriamente atacados por Irán y parte de la comunidad musulmana desde el rechazo hacia la supuesta adhesión a dichos estándares. Como resultado, la identidad azerbaiyana quedó expuesta en la encrucijada euroasiática, donde no siempre es suficiente invocar una particular idiosincrasia o desarrollo histórico en un tablero donde se dirimen a la vez complejos intereses nacionales, culturales y geopolíticos.

Fareed Zakaria en su comentario sobre la geopolítica del concurso Eurovision se ocupó de señalar con acierto: *“Music competitions, like big sporting events, are often proxies for larger disputes or trends”* (2012). En los años siguientes a la organización de Eurovision, la diplomacia cultural azerbaiyana se ocupó de convertir el análisis de Zakaria en intervenciones concretas que comenzaron a dirigirse en forma decidida hacia el ámbito de los deportes. El impulso al deporte desde el estado, herencia de las políticas de Heydar Aliyev materializadas en la construcción de ambiciosas obras de infraestructura para la práctica de varias actividades tanto en Bakú como en el resto del país consiguió volver a posicionar a Azerbaiyán en la conciencia colectiva de miles de espectadores en el continente europeo con la organización de los primeros Juegos Europeos del año 2015. Nuevamente la presentación del país como una nación moderna y progresista se vió opacada por las críticas de las organizaciones internacionales y la prohibición de ingreso a Amnesty International.

En el año 2013, Azerbaiyán se presentó ante los ojos de los aficionados al fútbol bajo la marca –país “Land of fire” mediante el patrocinio del Atlético de Madrid. Mientras en los casos reseñados con anterioridad, ya sea mediante la Heydar Aliyev Foundation, la organización de Eurovision o de los Juegos Europeos la mano del estado se encuentra omnipresente, ya sea a través del financiamiento directo o indirecto de infraestructura, marketing y en general el llamado nation – branding (Krebs, 2015), el auspicio del Atlético de Madrid fue un fruto de gestiones entre privados, descrito como un “regalo” a su patria del empresario Hafiz Mammadov. A los fines del presente

ensayo el episodio es demostrativo de las múltiples vías por las cuales se viene desarrollando la diplomacia cultural y la presentación ante la sociedad internacional de Azerbaiyán.

Otro de los deportes donde el país procuró comenzar a figurar con éxito fue el automovilismo. En 2016 Bakú recibió al Grand Prix de la Fórmula 1. En esta ocasión el presidente Aliyev destacó los positivos resultados para la economía que los frecuentes eventos masivos organizados consiguieron:

“After the 2015 European games and the first F1 Grand Prix held in 2016, the number of tourists coming to Azerbaijan increased by 22 percent (...) Only the F1 races have brought into the country's service industry direct return in the amount of about \$ 300 million. This sport event [F1], which has a half-billion audience, of course, brings huge benefits to Azerbaijan.” (2016)

Resulta evidente que, a pesar de las críticas de la comunidad internacional, la estrategia de Azerbaiyán ha rendido dividendos considerables, no sólo en la faceta “inmaterial” del poder al que en muchas ocasiones los teóricos del soft power constriñen la acepción, sino en términos medibles de ingresos y divisas, los cuales para una país en búsqueda de la diversificación económica justifican ampliamente la inversión y las múltiples acciones implementadas

#### IV. Conclusión

Para Azerbaiyán, la estrategia de jerarquizar la diplomacia cultural, ya sea a través de iniciativas públicas, privadas o conjuntas, no ha estado exenta de contradicciones y contratiempos. En efecto, se trata de un proceso complejo donde la ideología y la praxis no siempre están en consonancia; y, aunque más o menos solapado, el pragmatismo se encuentra a la orden del día, tanto en la construcción de la identidad azerbaiyana como en la elección de los interlocutores a quienes se destina su difusión, la imagen del país que se presenta y las numerosas tácticas que se han utilizado.

Como se ha mencionado al comienzo de este trabajo, Azerbaiyán se encuentra en varias encrucijadas a la vez. Se trata de un estado que pivotea entre la valoración de la modernidad, un pasado histórico idealizado y las ansias de dejar atrás la época soviética; entre la inserción cultural occidental y la oriental; entre el posicionamiento geoestratégico en sociedad con Europa como proveedor de hidrocarburos y receptor de divisas en base a los grandes eventos deportivos y culturales que Bakú recibe año tras año, y la consolidación como hub económico en el Caspio para

las empresas chinas y el trazado de rutas comerciales hacia Europa y Turquía. La consolidación del soft power ha procurado ser uno de los medio preferenciales para conciliar las múltiples tensiones que abarcan las opciones de política exterior así como las necesidades emergentes a partir de la construcción de una ciudadanía y una conciencia social adecuadas al prestigio que Azerbaiyán persigue en el ámbito internacional.

Este soft power no se limita a la faz discursiva sino que incide en acciones concretas que canalizan los recursos del estado en dirección al mundo europeo. A pesar del momento histórico, en que presenciamos la consolidación de una potente coordinación post – atlantista en función de la proyección de China hacia Eurasia así como la vuelta de Rusia hacia su exterior cercano, para la élite azerbaiyana es necesario legitimarse como actor internacional ante Europa, lo cual a su vez lo pone en contradicción con sus prerrogativas de política doméstica. En un contexto complejo, la diplomacia cultural ha conseguido un moderado éxito en la atracción de la atención internacional sobre el país.

Varios interrogantes quedan pendientes: ¿Puede la diplomacia cultural coadyuvar a la superación el perfil internacional de Azerbaiyán como exportador de petróleo?, ¿Hasta que punto una cuestión depende de otra?, ¿Seguirá teniendo éxito la diplomacia cultural una vez completada la transformación económica de Azerbaiyán?, ¿Podrá la diplomacia cultural subsistir a una proyección más asertiva de las potencias euroasiáticas sobre la región?

Mientras tanto, la identidad propia, multicultural y diversa de Azerbaiyán, “la tierra del fuego”, seguirá siendo vista como un activo valioso para un país que cultural, política y económicamente desea continuar imaginándose como puente conector entre las grandes civilizaciones y actores del sistema internacional.

## Bibliografía

Azerbaijan 2020: Look into the future. (2012), 1–34.

Babayev, B. (2020). Azerbaijan ' s Contribution to the Chinese Belt & Road Initiative GCRF COMPASS : Comprehensive Capacity-Building in the Eastern Neighbourhood and Central Asia : research integration , impact governance & sustainable communities ., (May).

Ismayilov, M. (2012). State, identity, and the politics of music: Eurovision and nation-building in Azerbaijan. *Nationalities Papers*, 40(6), 833–851. Recuperado a partir de <https://doi.org/10.1080/00905992.2012.742990>

Krebs, M. (2015). From cosmopolitan Baku to tolerant Azerbaijan - Branding “The Land of Fire”. *Identity Studies in the Caucasus and the Black Sea Region*, 6, 110–129.

Nye Jr, J.S. (2004). El poder blando y la política exterior americana”. *Soft Power, Public Affairs*. 127-147.

Serbin, A. (2019). *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Icaria Editorial

OECD. (2019). Azerbaijan Driving Diversification through Strengthened Entrepreneurship.

Valitev, A. T. (2017). The understanding of cultural diplomacy, its history and Azerbaijan model. En *Informatization of society: socio - economic, socio - cultural and international aspects* (pp. 60–66).

## Referencias

Azerbaijan in 2020: strategic vision and development priorities - Geopolitica.infoGeopolitica.info. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de <https://www.geopolitica.info/azerbaijan-2020/>

Azerbaijan's “Baku Process”: Ten Years Of Effective Cultural Diplomacy - OpEd - Eurasia Review. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de <https://www.eurasiareview.com/17112017-the-baku-process-of-azerbaijan-ten-years-of-effective-cultural-diplomacy-oped/>

Azerbaijan's cultural diplomacy: at the service of national interests - Articles dedicated to the centenary of the Diplomatic Service of the Republic of Azerbaijan - AIDA. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de [http://aida.mfa.gov.az/en/articles\\_centenary/279/](http://aida.mfa.gov.az/en/articles_centenary/279/)

Azerbaijan turns sports into a tool of soft power | MENAFN.COM. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de <https://menafn.com/1098462406/Azerbaijan-turns-sports-into-a-tool-of-soft-power>

Baku, Azerbaijan: A Phoenix Rising in the Land of Fire | Kiva. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de <https://www.kiva.org/blog/baku-azerbaijan-a-phoenix-rising-in-the-land-of-fire>

Economic Diversification in Azerbaijan. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de [http://www.ciis.org.cn/english/2016-09/13/content\\_9030607.html](http://www.ciis.org.cn/english/2016-09/13/content_9030607.html)

Economic Diversification in Azerbaijan and Its Geopolitical Implications - Jamestown. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de <https://jamestown.org/program/economic-diversification-in-azerbaijan-and-its-geopolitical-implications/>

Tapped Out: Azerbaijan Must Diversify Its Economy Away From Oil | PIIE. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de <https://www.piie.com/blogs/realtime-economic-issues-watch/tapped-out-azerbaijan-must-diversify-its-economy-away-oil>

The Baku Process: An Effective Cultural Diplomacy Momentum of Azerbaijan - Modern Diplomacy. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de <https://moderndiplomacy.eu/2018/02/04/baku-process-effective-cultural-diplomacy-momentum-azerbaijan/>

Soft power of Azerbaijan -. (s/f). Recuperado el 14 de septiembre de 2020, a partir de <https://en.azvision.az/news/19776/soft-power-of-azerbaijan-opinion.html>